Cantar de los Cantares

CAPÍTULO 1

1 Cantar de los cantares, que es de Salomón.
2 Que me bese con besos de su boca, Porque mejores son tus amores que el vino.
3 A causa del olor de tus buenos ungüentos, tu nombre fue como ungüento derramado; Por eso te aman las vírgenes.
4 Atráeme, y en pos de ti correremos; el rey me ha metido en sus aposentos; nos gozaremos y alegraremos en ti; nos acordaremos de tus amores más que del vino; los rectos te aman.
5 Morena soy yo, pero hermosa, oh hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón.
6 No me miréis, porque estoy morena, porque el sol me miró; los hijos de mi madre se airaron contra mí, Me pusieron a guarda de viñas, Y mi viña, que era mía, no guardé.
7 Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, dónde apacientas, dónde haces reposar tus ovejas al mediodía; pues ¿por qué he de ser yo como el que se desvía junto a los rebaños de tus compañeros?
8 Si tú no lo sabes, oh la más hermosa de las mujeres, sigue las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.
9 A compañía de caballos de los carros de Faraón te he comparado, oh amada mía.
10 Tus mejillas son hermosas entre los adornos de piedras preciosas, Tu cuello entre los collares de oro.
11 Te haremos cenefas de oro con tapices de plata.
12 Mientras el rey está sentado a la mesa, mi nardo exhala su olor.
13 Mi amado es para mí un manojito de mirra; Reposará entre mis pechos toda la noche.
14 Mi amado es para mí como racimo de alcatraces en las viñas de En-gadi.
15 He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa; tus ojos son como palomas.
16 He aquí que tú eres hermosa, sí hermosa; Y nuestro lecho es verde.
17 Las vigas de nuestra casa son de cedro, y nuestras vigas de ciprés.

CAPÍTULO 2

1 Yo soy la rosa de Sarón y el lirio de los valles.
2 Como el lirio entre los espinos, Así es mi amiga entre las doncellas.
3 Como el manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado entre los hijos. Me senté bajo su sombra con gran deleite, y su fruto fue dulce a mi paladar.
4 Me llevó a la casa del banquete, Y su bandera sobre mí fue amor.
5 Consuélame con jarras, confórtame con manzanas, porque estoy enfermo de amor.
6 Su izquierda esté debajo de mi cabeza, Y su derecha me abrace.
7Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalén, por las gacelas y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.
8 ¡La voz de mi amado! He aquí que viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados.
9 Mi amado es semejante a un corzo, o a un cervatillo; He aquí que está tras nuestro muro, Atisbando por las ventanas, Asomándose por las celosías.
10 Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.
11 Porque he aquí que ha pasado el invierno, ha cesado la lluvia y se ha ido;
12 Las flores aparecen en la tierra; el tiempo del canto de las aves ha llegado, y la voz de la tórtola se oye en nuestra tierra;
13 La higuera ha echado sus higos verdes, y las vides con uvas tiernas dan buen olor. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven!
14 Paloma mía, que estás en las hendiduras de las peñas, en lo escondido de las gradas, Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; Porque dulce es tu voz, y hermoso tu aspecto.
15 Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas están en cierne.
16 Mi amado es mío, y yo suya; Él apacienta entre lirios.
17 Hasta que apunte el día y huyan las sombras, vuélvete, amado mío, y sé como el corzo o como el cervatillo en los montes de Bet-er.

CAPÍTULO 3

1 De noche sobre mi lecho busqué al amor de mi alma; Lo busqué, y no lo hallé.
2 Me levantaré ahora, y rodearé la ciudad, por las calles y por las plazas; buscaré al que ama mi alma; lo busqué, y no lo hallé.
3 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad, A los cuales dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma?
4 Poco me aparté de ellos, y hallé al que ama mi alma; lo así, y no lo dejé, hasta que lo metí en casa de mi madre, y en la cámara de la que me concibió.
5Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalén, Por las gacelas y por las ciervas del campo, Que no despertéis ni hagáis velar al amor, Hasta que quiera.
6 ¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo, perfumada con mirra y con incienso, y con todo polvo aromático?
7 He aquí su cama, la cual es de Salomón; sesenta hombres valientes la rodean, de los valientes de Israel.
8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra; cada uno tiene su espada sobre su muslo, por los temores de la noche.
9 El rey Salomón se hizo un carro de madera del Líbano.
10 Hizo sus columnas de plata, su base de oro, su cubierta de púrpura, y su interior pavimentado con amor, para las hijas de Jerusalén.
11 Salid, oh hijas de Sión, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó su madre el día de su desposorio, y el día del gozo de su corazón.

CAPÍTULO 4

1He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa; tienes ojos como palomas entre tus cabellos;

tus cabellos como manada de cabras Que aparecen en el monte de Galaad.
2 Tus dientes, como rebaño de ovejas trasquiladas, Que suben del lavadero; Todas han parido mellizas, y ninguna entre ellas es estéril.
3 Tus labios, como un hilo de grana, y tu habla hermosa; Tus sienes, como cachos de granada entre tus guedejas.
4 Tu cuello, como la torre de David, edificada para armería, Sobre la cual están colgados mil escudos, Todos escudos de valientes.
5 Tus dos pechos, como dos crías de gacelas gemelas, Que pacen entre lirios.
6 Hasta que apunte el día y huyan las sombras, Me iré al monte de la mirra, Y al collado del incienso.
7 Toda tú eres hermosa, amada mía; no hay mancha en ti.
8 Ven conmigo desde el Líbano, esposa mía, ven conmigo desde el Líbano; mira desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y de Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los leopardos.
9 Has prendido mi corazón, hermana mía, esposa mía; Has prendido mi corazón con uno de tus ojos, con un collar de tu cuello.
10 ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana mía, esposa mía! ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas!
11 Tus labios, oh esposa mía, destilan como panal de miel; Miel y leche hay debajo de tu lengua, Y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.
12 Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; manantial cerrado, fuente sellada.
13 Tus renuevos son huerto de granados, con frutos deliciosos; de nardos y de rosa,
14 Nardo y azafrán, cálamo aromático y canela, con todos los árboles de incienso; mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas;
15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, y arroyos del Líbano.
16 ¡Despierta, viento del norte! ¡Ven, viento del sur! Sopla sobre mi jardín, para que broten sus aromas. Que mi amado entre en su jardín y disfrute de sus deliciosos frutos.

CAPÍTULO 5

1 Yo he venido a mi huerto, hermana mía, esposa mía; He recogido mi mirra y mis aromas, He comido mi panal y mi miel, He bebido mi vino y mi leche. Comed, oh amigas; bebed, oh amadas, en abundancia.
2 Yo duermo, pero mi corazón vela; Es la voz de mi amado que llama, Que dice: Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía; Porque mi cabeza está llena de rocío, Y mis cabellos de las gotas de la noche.
3 Me he quitado el manto; ¿cómo me lo pondré? Me he lavado los pies; ¿cómo los he de contaminar?
4 Mi amado metió la mano por la abertura de la puerta, Y mis entrañas se conmovieron por él.
5 Me levanté para abrir a mi amado; y mis manos destilaron mirra, y mis dedos mirra fragante, sobre las manijas de la cerradura.
6 Abrí a mi amado, pero mi amado se había retirado, y se había ido; desfalleció mi alma cuando él habló; Lo busqué, y no lo hallé; Lo llamé, y no me respondió.
7 Me hallaron las guardas que rondaban la ciudad, me hirieron, me hirieron; los guardas de los muros me quitaron el velo.
8Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado, que le hagáis saber que estoy enferma de amor.
9 ¿Qué es tu amado más que otro amado, oh la más hermosa de las mujeres? ¿Qué es tu amado más que otro amado, para que así nos condenes?
10 Mi amado es blanco y rubio, el primero entre diez mil.
11 Su cabeza es como oro fino, Sus cabellos son frondosos y negros como el cuervo.
12 Sus ojos, como ojos de palomas junto a corrientes de aguas, Lavados con leche, y puestos a punto.
13 Sus mejillas, como eras de aromas, como flores fragantes; sus labios como lirios que destilan mirra fragante.
14 Sus manos, como anillos de oro engastados con crisólitos; su vientre, como marfil resplandeciente cubierto de zafiros.
15 Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino; su aspecto como el Líbano, espléndido como los cedros.
16 Su paladar es dulcísimo; sí, todo él es codiciable. Este es mi amado y mi amigo, oh hijas de Jerusalén.

CAPÍTULO 6

1 ¿Adónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de las mujeres? ¿Adónde se ha extraviado tu amado, para que lo busquemos junto a ti?
2 Mi amado descendió a su huerto, a las eras de los aromas, para apacentar los huertos y recoger lirios.
3 Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; Él apacienta entre lirios.
4 Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsa, Hermosa como Jerusalén, Imponente como ejércitos en orden.
5 Aparta de mí tus ojos, porque me han vencido; Tu cabello, como manada de cabras que aparecen en Galaad.
6 Tus dientes, como rebaño de ovejas que suben del lavadero, Todas han parido mellizas, y entre ellas ninguna es estéril.
7 Como trozos de granada son tus sienes entre tus guedejas.
8 Hay sesenta reinas, ochenta concubinas y vírgenes sin número.
9 Mi paloma, mi pura, es solo una; es la única de su madre, es la elegida de quien la dio a luz. Las hijas la vieron y la bendijeron; sí, las reinas y las concubinas la alabaron.
10 ¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?
11 Descendí al huerto de los nogales, para ver los frutos del valle, y para ver si florecía la vid, y si brotaban los granados.
12 Antes que yo me diera cuenta, Mi alma me haría como los carros de Aminadab.
13 Vuelve, vuelve, oh Sulamita; vuelve, vuelve, para que podamos contemplarte. ¿Qué veréis en la Sulamita? Como si fuera la compañía de dos ejércitos.

CAPÍTULO 7

1 ¡Cuán hermosos son tus pies en los zapatos, oh hija de príncipe! Las articulaciones de tus muslos, como joyas, obra de manos de hábil artífice.
2 Tu ombligo, como una copa redonda, que no falta; tu vientre como un montón de trigo alrededor de lirios.
3 Tus dos pechos, como dos crías de gacela melliza.
4 Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como los estanques de los peces de Hesbón, junto a la puerta de Bat-rabim; tu nariz, como la torre del Líbano que mira hacia Damasco.
5 Tu cabeza sobre ti, como el Carmelo, y el cabello de tu cabeza como púrpura; el rey está retenido en las galerías.
6 ¡Qué hermosa y qué agradable eres, oh amor, para los deleites!
7 Tu estatura será semejante a la de la palmera, y tus pechos a los racimos de uvas.
8Dije: Subiré a la palmera, asiré sus ramas; ahora también tus pechos serán como racimos de vid, y el olor de tu nariz como de manzanas;
9 Y el paladar de tu boca, como el mejor vino para mi amado, Que desciende dulcemente, Haciendo hablar los labios de los dormidos.
10 Yo soy de mi amado, y conmigo está su deseo.
11 Ven, amado mío, salgamos al campo, y pasemos la noche en las aldeas.
12 Madrugaremos a las viñas, veamos si florece la vid, si están los frutos en cierne, y brotan los granados; allí te daré mis amores.
13 Las mandrágoras dieron olor, y a nuestras puertas hay toda clase de frutas deliciosas, nuevas y añejas, que para ti he guardado, oh amado mío.

CAPÍTULO 8

1 ¡Oh, si fueras como mi hermano, que mamaste de los pechos de mi madre! Cuando te encontrara fuera, te besaría; sí, no sería despreciado.
2 Yo te guiaría y te introduciría en casa de mi madre, la cual me instruiría; Yo te haría beber vino aromático, del jugo de mi granada.
3 Su mano izquierda esté debajo de mi cabeza, y su mano derecha me abrace.
4Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera.
5 ¿Quién es esta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Te crié bajo el manzano; allí te dio a luz tu madre; allí te dio a luz la que te dio a luz.
6 Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; Porque fuerte es como la muerte el amor, Crueles como el Seol los celos; Sus brasas, brasas de fuego con llama ardiente.
7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor, Ni lo ahogarán los ríos; Si el hombre diese todos los bienes de su casa por el amor, De cierto os será menospreciado.
8 Tenemos una hermana pequeña, y no tiene pechos: ¿qué haremos a nuestra hermana el día que se hable de ella?
9 Si ella fuere muro, edificaremos sobre él un palacio de plata; y si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro.
10 Yo soy un muro, y mis pechos como torres; Entonces fui a sus ojos como la que halla gracia.
11 Salomón tenía una viña en Baal-hamón, la cual arrendó a guardas, y cada uno debía traer mil siclos de plata por su fruto.
12 Mi viña, que es mía, está delante de mí; tú, Salomón, tendrás mil, y los que guardan su fruto, doscientas.
13 Tú que moras en los huertos, Los compañeros escuchan tu voz: hazme oírla.
14 Date prisa, amado mío, y sé semejante a un corzo o a un cervatillo sobre los montes de los aromas.